

¿QUÉ OCURRE CUANDO UNO LLORA? de Jara Sacristán

¿Qué ocurre cuando uno llora?

Llorar es una reconciliación entre tu sensibilidad y tú

La sal escuece cuando se mete dentro de la herida. No es necesario que empuje para causar mal alguno. Sólo la cercanía es demasiada para interpretar su amenaza como un recordatorio.

Primero, saboreas la añoranza. Después de aceptarla, la invitas a tomar el té.

La incomodidad hace que la conversación parta de preguntas y disparates. Los suficientes para que sin darse cuenta, le hayas dejado la parte más rocosa del sofá. Siempre y cuando el lloro ajeno sea tan primitivo como insostenible, se abrirá la posibilidad de ofrecer pastas. Un anfitrión debe serlo siempre. Por eso, se considerará cortesía recordar la posición del tentempié sobre la mesa. He de interrumpir: llorar es cosa de dos. Antes de que la invitada se altere y se precipite por el pasillo, se le indicará la salida. Sólo para que sepa que es una opción, aunque no la más cuerda de las disponibles. El ambiente llegará a supurar y la extraña se encogerá guardando silencio. Suele ocurrir cuando la verdad acompleja. Y es que, dar la cara por algo que hiere, es tan íntimo como poco común. Luego, llegados a este punto, se permiten las confianzas y las suposiciones. Cuando el motivo del lloro aflore en el aire, será adecuado corresponder de dos maneras: La exquisita, comprender y la segunda, actuar. El quejido se compartirá y para que el experimento dé buenos resultados, el anfitrión tendrá que dejar atrás cada uno de sus resquemores. Los dos llegarán a un entendimiento y poco a poco, la invitada se volverá más conocida, menos irritante. A la tormenta le sucederá el apaciguamiento y ambos se perdonarán. Se cerrará el coloquio con éxito y ya no será necesaria su presencia. Tarde o temprano, marchará por dónde usted le indicó y de nuevo regresará la tranquilidad a su hogar. Puede que a usted le cueste volver a recibirla, pues acostumbra a autoinvitarse con frecuencia. No la olvide demasiado, extrañela con gusto. Entendería que la hospitalidad con ella fuese un esfuerzo terrible, pero con crudeza le diré, que llorar es el desconuelo de dos extraños que se dan la mano. Le dará vergüenza en ocasiones admitir su compañía. Luce así de inoportuna. Pero siempre que llame a la puerta su lado más sensible, acuérdesse que también es quién le descubre, su lado más humano.